



## Tía Zorra y los peces

(cuento)

Un día, muy de mañana, tío Zorro andaba paseando. Al pasar junto a un río, vio una gran cantidad de peces en una poza. Entusiasmado, se puso a pescar y eran tantos los peces que en muy poco tiempo pescó tres hermosas guabinas.

Muy contento se fue a su casa y le dijo a su mujer:

-¡Tía Zorrita, mira qué suerte tuve hoy!

-¡Oh, qué guabinas tan enormes! -exclamó tía Zorra, relamiéndose de gusto.

-Sí, son tan grandes que bastará una sola para cada uno de nosotros. Por eso he pensado en convidar a tío Tigre a almorzar; conviene tenerlo siempre de amigo.

-Como tú digas, querido tío Zorro. Freiré con mucho esmero las guabinas. ¡Quedarán muy ricas, ve a invitar a tío Tigre!

Tío Zorro se frotó las manos satisfecho, y salió en busca de tío Tigre. Tía Zorra se puso a preparar los pescados. Cuando estuvieron bien fritos, era tan delicioso el olor que murmuró:

- Voy a probar la guabina que me toca a mí, a ver si ha quedado bien de sal. Un pedacito nada más, pues sería muy feo si me la como antes de que llegue tío Zorro con el invitado.

Comenzó a pellizcar el pescado, y lo encontró tan sabroso que se olvidó de cuanto había dicho. En pocos segundos el plato quedó limpio.

-Estaba deliciosa. Es necesario que pruebe la de tío Zorro; él es muy delicado y si la guabina suya no está bien frita, seguro que se molestará.

Se comió la cola tostada, luego la aleta, después la cabeza y, cuando se dio cuenta, toda la guabina de tío Zorro había desaparecido.

-¡Dios mío, me la he comido entera! - exclamó -. Pero el daño ya está hecho; ya no importa que me coma también la última-. Y se la comió también.

Al fin llegó tío Zorro acompañado de tío Tigre y le preguntó a su mujer:

-¿Has preparado las guabinas?

-¡Claro que sí! Las tengo todavía puestas al fuego para que no se enfríen -mintió ella.

-Sírvelas pronto, que tenemos mucho apetito. ¿Verdad tío Tigre?-



- Indudablemente, tío Zorro... Con ese olorcito a pescado frito que hay aquí...

-Siéntese allí tío Tigre, por favor-

-Gracias, tío Zorro-

Tío Tigre se sentó, y tía Zorra llamó aparte a su marido.

-Anda al patio a afilar bien los cuchillos, pues las guabinas eran muy viejas y han quedado demasiado duras.

Tío Zorro corrió al patio, y a los pocos momentos se empezó a escuchar el ruido que hacen los cuchillos contra la piedra de afilar. Tía Zorra se acercó a tío Tigre y le dijo:

-¿Escucha usted? Es que mi marido está afilando un cuchillo. Se ha vuelto loco y tiene la manía de querer comerse las orejas suyas, tío Tigre; para eso lo ha traído a usted aquí. ¡Huya antes de que regrese, por favor!-

Tío Tigre se llenó de espanto y salió de la casa a todo correr. Entonces tía Zorra comenzó a gritar:

-Tío Zorro, tío Zorro! Ven pronto que tío Tigre se llevó las guabinas.

Tío Zorro, con un cuchillo en cada mano, echó a correr detrás de tío Tigre.

-Tío Tigre, tío Tigrito! -le decía-. ¡Déme siquiera una solita!

Y tío Tigre, creyendo que tío Zorro se refería a sus orejas, aligeró el paso, lleno de miedo, y no paró hasta que estuvo bien seguro en su casa.

